

ENFERMERAS E HISTORIA: RECUERDOS DEL AYER (I)

Natalia Rodríguez Novo, Francisco Javier Castro Molina,
José Ángel Rodríguez Gómez

Correspondencia a: nrodrigu@ull.edu.es

Recibido: 01/07/2019
Aceptado: 16/11/2019

Resumen

La Enfermería ha estado presente en la Historia “siempre”. El cuidado de por sí, surgió en las cavernas, con aquellos primeros hombres que nos precedieron, y que colocaron la primera piedra de nuestra civilización. Estos cuidados, informales en su origen que se desarrollaban en el espacio doméstico, fueron dando paso a formas mucho más elaboradas que buscaban dar solución a los problemas de las personas, a cubrir sus necesidades, a acompañar a los que más lo necesitaban. Porque eso sí, la Enfermería y las enfermeras siempre han estado “presentes”. Progresivamente, las ordenes religiosas asumieron una labor del cuidado prestado a los pobres y desvalidos, que en numerosas ocasiones no era bien vista por la sociedad de ese momento. Las pequeñas casas de beneficencia fueron dando paso a hospitales de organización cada vez más compleja bajo la protección de las clases dominantes.

Palabras claves: cuidados, Enfermería, enfermera, historia.

Abstract

Nursing has been present in history "always". Self-care arose in the caves, with those first men who preceded us, and who laid the first stone of our civilization. This care, informal in its origin that was developed in the domestic space, was giving way to much more elaborate ways that sought to provide solutions to people's problems, to cover their needs, to accompany those who most needed it. Because yes, Nursing and nurses have always been "present". Progressively, the religious orders assumed a task of caring for the poor and helpless, which on many occasions was not well regarded by society at that time. The small charities were giving way to increasingly complex organizing hospitals under the protection of the ruling classes.

Key words: care, nursing, nurse, history.

Introducción.

Los nuevos descubrimientos científicos obligaron a la tecnificación que en ocasiones sucedió de la noche a la mañana, unida a una nueva forma de ver las cosas que Florence Nightingale definió tras su estancia en Scutari. El mundo y su sociedad comenzaron a mover a una velocidad ajena hasta ahora. Todo ello obligó a los profesionales de las Ciencias de la Salud adquirieran los conocimientos necesarios para estar a la altura de las necesidades. Así, a mediados del siglo XIX, la comúnmente conocida “Ley Moyano” diferenció tres figuras que estuvieron presentes en la Historia de la Enfermería española casi un siglo: Practicante, Matrona y Enfermera. Mientras las dos primeras partieron con una clara definición de competencias, la Enfermera tuvo que esperar hasta 1915 para lograrla. Pero la sociedad comenzó a crecer y, nuevamente, las demandas de éste mutaron.

En 1953, las que hasta ahora habían sido figuras independientes, se fusionaron, naciendo el Ayudante Técnico Sanitario (A.T.S.). A diferencia de sus predecesores, su vida fue corta. El descontento se había instalado en una profesión, la de los “cuidadores profesionales”, que reivindicaban el “espacio” que durante muchos años se le había negado. El momento llegó con el final de los “años de cesarismo” que tras la Guerra Civil española había acampado en nuestro país. En 1977 los estudios de Enfermería se incorporaron en la Universidad, como una disciplina más, como una profesión con la finalidad de dar respuestas a los problemas de la población, y que paso a paso les ha permitido lograr alcanzar el “techo académico”. Con este pistoletazo de salida, las enfermeras españolas han iniciado una

escalada que las ha llevado, las lleva y las llevará a la “autorrealización como profesión”.

La presente exposición busca dar a conocer la “Historia de las Enfermeras”. No pretendemos ser ambiciosos, tan solo buscar nexos que unan situaciones que fueron trascendentales y logran definir el camino de una profesión en cuatro momentos: Cuidados Domésticos Cuidados Vocacionales Cuidados Tecnificados Cuidados Profesionalizados.

Cuidados Domésticos.

Desde siempre, una tras otro, han surgido teorías que han procurado dar respuesta al comienzo de la vida humana sobre la faz de la Tierra. El origen del hombre se ha explicado empleando dos ópticas antagónicas, la científica, en el que la génesis se sitúa en un resultado de la “evolución biológica de los organismos vivos”, y una mística de la especie humana, en la que se concibe como un “acto voluntario de los dioses”. La especie humana, una más de las existentes sobre la Tierra, ha estado sometida a las leyes de la evolución que modelan a todos los seres vivos, resultando una serie de progresivos cambios adaptivos que generan nuevas líneas evolutivas y abocan a la desaparición a otras.



Figura 1: Indígenas de La Gomera, según ilustración de Leonardo Torriani (1592).

El instinto de supervivencia obligó a aunar esfuerzos para asegurar los alimentos mediante la caza, la pesca, la recolección y el pastoreo, valiéndose de utensilios y recursos elaborados por los primeros hombres. Las prístinas sociedades antiguas, presentes también en las Islas Canarias antes del comienzo de la Era Cristiana, consideraban a la familia como el núcleo fundamental de su vida económica, política y ritual. Estas culturas constituyeron instituciones carentes de un fin especial, aunque estaban especializadas en modalidades que lograban una óptima adaptación al entorno en el que se encontraban inmersas.



Figura 2: Aborígenes canarios

En ellas, los ancianos ostentaban “superioridad social” sobre los de menor edad, y los hombres tenían una posición social superior a la de las mujeres. Estas últimas practicaban la agricultura, la recolección y se encargaban de las tareas domésticas tales como la producción de cerámica o tejidos, y el cuidado tanto de los hijos como de los ancianos y enfermos. Es imposible establecer el momento en el que surge el “cuidado como herramienta sanadora”, pero se puede afirmar que vino de la mano de las primeras

mujeres, resumido en la afirmación de Jeanne Achterber: women have always been healers.



Figura 3: Momia guanche del barranco de Herques, hallada en 1776, en Tenerife. Los antiguos canarios momificaban a miembros destacados de la sociedad y los enterraban en tumbas colectivas en cuevas de difícil acceso.

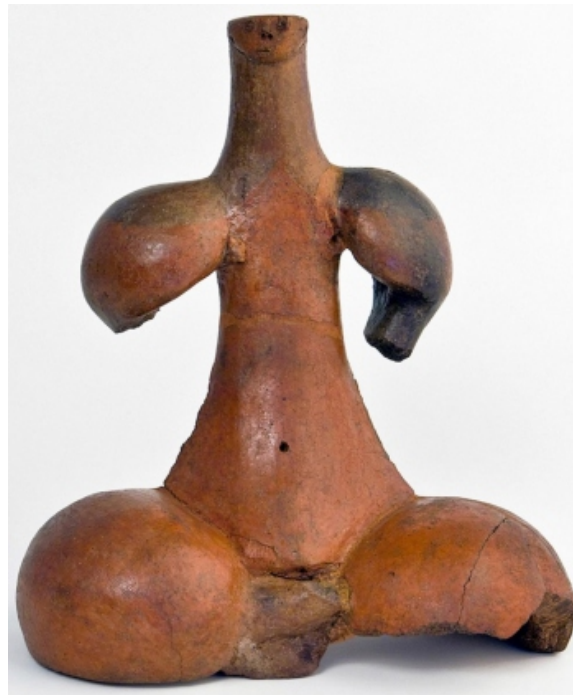


Figura 4: Ídolo de Tara. Esta pieza está relacionada con el culto a la fertilidad. (Telde, Gran Canaria).

Pero tras la Conquista definitiva de las Islas, este tipo de cuidados siguieron estando presentes en los hogares. La precariedad presente obligó a dos tipos de medicina: la convencional que tenían como clientela a las clases mejor posicionadas, y la medicina de los curanderos y santiguadoras que mediante rezos y bendiciones procuraban dar solución a numerosas enfermedades. Estas últimas, las santiguadoras, a las que se les otorgaban “poderes mágicos”, eran las encargadas de curar el mal de ojo, el susto, el sol en la cabeza y otras tantas dolencias y males a los que la medicina científica no daba solución. A los rezos y oraciones se le unían las conocidas “aguas guisadas”, infusiones o tisanas, que se elaboraban con las plantas propias de la zona y a las que el “saber popular” les había otorgado propiedades curativas.



Figura 5: Plantas medicinales (Foto: Natalia Rodríguez Novo)

Cuidados Vocacionales.

Entre los siglos XII al XIII determinadas órdenes religiosas, también denominadas mendicantes, adquieren protagonismo en el cuidado a los enfermos y necesitados. Hasta ese momento, su actividad se había centrado básicamente en la vida en comunidad y la oración.



Figura 6: Obra titulada “San Juan de Dios librando a los pobres del incendio del Hospital Real”, pintada por Manuel Gómez-Moreno González en 1880.

La orden franciscana jugó un papel fundamental (Orden de los Frailes Menores, Orden de las Clarisas Pobres, fundada por Santa Clara de Soffi, y Orden de los Terciarios, fundada con carácter mixto y laico). Esta orden religiosa cohabitó a otras muchas que fundamentaban su existencia en la dedicación al prójimo. Destacaron entre otras la Orden de Predicadores o Dominicos, la Orden de San Agustín o Agustinos, la de Nuestra Señora del

Monte Carmelo o Carmelitas de Antigua Observancia, la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios que nace en Granada en el siglo XVI, la Mínima Congregación de los Hermanos Enfermeros Pobres, más conocida como Hermanos Obregones, y la Orden de los Hermanos Betlemitas, cuyo fundador, Pedro de San José de Betancor, recibió las aguas bautismales en el pueblo sureño de Vilaflor de Chasna en la isla de Tenerife.



Figura 7: Beata Sor María Wiecka

Junto a las órdenes mendicantes surgieron desde el siglo XI (hacia 1048, aunque algunas fuentes apuntan un siglo antes), los Caballeros de San Juan de Jerusalén, o también llamados, Sagrada Orden de San Juan de Jerusalén, personajes ilustres y militares, que entre sus menesteres estaba el del cuidado a los enfermos que desarrollaban en las posadas-hospitales para los palmeros, es decir, aquellos que buscaban visitar Tierra Santa. Los

miembros que la conformaban trocaban una túnica negra dotado de cuello blanco, con cota de malla y una enorme cruz de Jerusalén, también denominada “Cruz de las Cruzadas” y fundándose así, la que se denominó Orden del Espíritu Santo en 1198.



Figura 8: Ilustración de los hábitos de las órdenes mendicantes más sobresalientes Religioso de Santo Domingo.



Figura 9: ilustración de los diferentes trajes empleados por los “Caballeros de San Juan de Jerusalén”

Tanto el siglo XVII como el XVIII, están representados por dos figuras que por sus características podríamos considerar profesionalmente antagónicas: por un lado, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, congregación fue fundada en 1633, siguiendo los preceptos formulados por su patrono recogido en el texto *Confréries de Charité* hecho público el 23 de agosto de 1617. La acogida fue tal, que rápidamente su actividad fue creciendo, multiplicándose su presencia por toda Europa, para a inicios del siglo XIX comenzar a actuar en las colonias. Estaban encargadas de la asistencia a los mendigos y los desvalidos, sobre todo los surgidos de las epidemias como la peste. Por el otro, un grupo de “mujeres de vida alegre”, antiguas presidiarias o dependientes del alcohol, que buscaban el sustento y alojamiento a cambio de una “precaria actividad asistencial”, bien retratada en la novela de Dickens, en la que se narra la vida de Martin Chuzzlewit, satirizando la figura de la enfermera en el personaje de Sarah Gump.

Bibliografía.

1. Abate Tirón. Historia y trajes de las órdenes religiosas. Barcelona: Editado por Doctor Martí y Artigas, 1854.
2. Arocha de Cabrera, O. Símbolos de pertenencia de la enfermería. *Revista Avances de la Enfermería [Col]*.2000; XIX (1).
3. Brocker, S.; Furgang, K. Clara Barton: la fundadora de la Cruz Roja Americana, 1821- 1912. In *Médico pioneros*. China: Estudios sociales, 2011.
4. Castro Molina, F.J. Arquitectura y Medicina en Canarias. Dispositivos asistenciales y recursos sanitarios en Tenerife (s. XVI-XX). Tesis

- doctoral-Universidad de La Laguna bajo la dirección de María Isabel Navarro Segura y Jesús Pérez Morera; La Laguna: [s.n.], 2012.
5. Castro Molina, F.J; Castro González, Mariapaz; Megías Lizancos, F; Martín Casañas, F.V; Causapie Castro, A. (2012) Arquitectura hospitalaria y cuidados durante los siglos XV al XIX. Cultura de los Cuidados. (Edición digital) 16, 32. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2012.32.05>.
 6. Coss, C. Lillian D. Wald: Progressive Activist. New York: The Feminist Press at CUNY, 1989.
 7. Diccionario de la Lengua Española. Vigésimo segunda edición. 2 volúmenes. Madrid: Espasa Libros SLU, 2001.
 8. Dickens, C. The Life and Adventures of Martin Chuzzlewit. Volumen I-II. London: Chapman and Hall, 1865.
 9. Galera Gracia, A. La verdadera de la Orden del Templo de Jerusalén. A la luz de la documentación histórica. Madrid: Editorial Edaf S.L., 2008.
 10. García Barrios, S.; Calvo Charro, E. Historia de la Enfermería. Málaga: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 1992.
 11. García Martín-Caro, C.; Martínez Martín, M.L. Historia de la enfermería. Evolución histórica del Cuidado Enfermero. Madrid: Editorial Elsevier, 2007.
 12. Hernández Conesa J. Historia de la Enfermería. Un análisis histórico de los cuidados de enfermería. Madrid: Interamericana McGraw-Hill, 1995.
 13. Instrucciones ascéticas para las Hijas de la Caridad de España. Madrid: Imprenta Repullés, 1827.

- 14.1ª Jornadas de Enfermería de Lanzarote: ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Dirección de Enfermería del Hospital General de Lanzarote, Escuela Universitaria de Enfermería de Lanzarote y el Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Las Palmas. Lanzarote, del 8 al 10 de Octubre de 1992. Pase de uniformes de enfermería por épocas dentro de las actividades de la organización.
15. León Román C.A. Los atributos de Enfermería. Hospital Clínico-quirúrgico de los Hermanos Ameijeiras, Boletín no 2, 1994.
16. Noel, N. F. Isabel Adams Hampton Robb, 1860-1910. In *American Nursing: A Biographical Dictionary*. Nueva York: Garland Publishing, 1988.
17. Parentini, M. R. Historia de la enfermería. Aspectos relevantes desde sus orígenes hasta el siglo XX. Uruguay: Ediciones Trilce, 2002.
18. Rubio Pilarte, J.; Expósito González, R.; Solórzano Sánchez, M. La cofia, su historia. *Enfermería Avanza [Blog]*. Publicado el 16 de octubre de 2011. URL: <<http://enfeps.blogspot.ch/2011/10/la-cofia-su-historia.html>>; consultado el 8 de octubre de 2012.
19. Salas Iglesias, P. M. El reformismo social y sanitario de Concepción Arenal. Una contribución a la identidad de la enfermería contemporánea. Alicante: Editorial Club Universitario, 2012.